

# La estrategia de control territorial del Estado Islámico de Irak y el Levante (2014-2015)

*The territorial control strategy of the Islamic State of Iraq and the Levant (2014-2015)*

**Resumen:** El artículo aborda la estrategia urbana del Estado Islámico de Irak y el Levante (2014-2015) en la región desde su actuación principal entre 2014 y 2015. Se pretende analizar cómo la organización ejerció su dominio sobre los territorios para construir las bases territoriales del proclamado califato, al proporcionar puntos logísticos que la permitieron controlar nuevos locales e institucionalizar su presencia en la región de Irak y de Siria.

**Palabras clave:** Estado Islámico. War. Siria. Irak.

**Abstract:** The article discusses the urban strategy of the Islamic State of Iraq and the Levant (2014-2015) in the region of its primary action between the years 2014 to 2015. The article analyzes how the organization uses its dominion over territories to build the territorial bases of the self-proclaimed caliphate, provide logistical points that allow the control of new localities, and institutionalize their presence in the region of Iraq and Syria.

**Keywords:** Islamic State. War. Syria. Iraq.

**Cláudio Júnior Damin**  
Universidade Federal do Pampa  
São Borja, RS, Brasil  
superdamin@hotmail.com

**Recibido: 16 nov. 2018**

**Aceptado: 23 mayo 2019**

**COLEÇÃO MEIRA MATTOS**

**ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833**

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



## 1 Introducción

Las acciones del grupo llamado Estado Islámico de Irak y el Levante<sup>1</sup> (EIIL) se han convertido en una amenaza creciente a los gobiernos no solo en Occidente, sino también en regímenes del Oriente Medio. De esta situación es representativa la amplia coalición que, liderada por Estados Unidos, ha utilizado el poder aéreo para atacar puestos de los extremistas, particularmente en Siria e Irak. Desde el segundo semestre de 2015, doce naciones empezaron a luchar contra la presencia del EIIL en la región, incluidos los países directamente afectados por la expansión de los guerreros del califato como Arabia Saudita, Jordania y Turquía.

Esta percepción de que el EIIL es una amenaza existencial al sistema internacional de Westfalia con base en el paradigma del Estado nación se justifica en gran medida por la estrategia expansionista de la organización desde que Abu Bakr al-Baghdadi ha proclamado en junio de 2014 la formación de un califato islámico, argumentando que su descendencia provenía de Mahoma, y así se declaraba el jefe supremo de esta iniciativa. Sin embargo, esta proclamación emblemática de la escena yihadista en Oriente Medio ocurrió después de haber conseguido algunas conquistas territoriales, de las cuales se destaca la captura de Mosul, la segunda ciudad más poblada de Irak.

En este contexto, el artículo tiene como objeto de estudio la estrategia urbana del grupo EIIL en la región desde su principal actividad entre 2014 y 2015. El objetivo es analizar cómo la organización ejerció su dominio en las ciudades sirias e iraquíes para construir las bases territoriales del proclamado califato, al proporcionar puntos logísticos que la permitieron controlar nuevos locales e institucionalizar su presencia en la región de Irak y de Siria.

Al lograr tener un control territorial muy significativo con la conquista de las ciudades y sus alrededores, la hipótesis del artículo plantea que el apoyo de la fuerza y resistencia del EIIL, a pesar de los ataques aéreos de la coalición, fue el dominio ejercido en los centros urbanos de Irak y de Siria.

Cabe señalar que el control territorial del EIIL debe entenderse como un proceso que ya ha cesado en el tiempo, puesto que a fines de 2017 Rusia, el gobierno iraquí y el ejército de los EE.UU. anunciaron que el grupo insurgente ya no controlaba ninguna ciudad en Siria e Irak.

Para los propósitos del presente texto, se propone un marco del tiempo que comienza con la conquista de Raqqa, en Siria, y se limita a la caída de Ramadi, en Irak, período entre 2014 y 2015. Este es un período en el que hubo una expansión rápida y agresiva del territorio controlado por el grupo, rivalizando con el bienio 2016-2017 cuando la pérdida de los territorios debilitó enormemente a la organización.

Por lo tanto, el artículo analiza un fenómeno limitado a cierto período de tiempo entre 2014 y 2015, que podríamos considerar como el “apogeo” de las actividades del EIIL, ya que marca la conquista y el mantenimiento de territorios por el grupo en Siria y en Irak. Es un período que retrata cómo la debilidad de los Estados nación, como Siria e Irak, permitió el fortalecimiento de una organización que buscaba reemplazarlos por otra configuración gubernamental, el califato.

1 El nombre árabe del EIIL es ad-Dawla al-Islamiya fi'l-Iraq w'ash-Sham. “Sham” se ha traducido comúnmente como “Levante” o “Siria”. Sin embargo, resulta que “Sham” tiene un significado más amplio de un territorio que se puede considerar como la “Gran Siria” y que se compone de Líbano, Jordania, Palestina y la actual Siria (HAMDAN, 2016).

## 2 El mapa de al-Zarqawi

La estrategia urbana del EIIL tiene sus raíces en el período de la insurgencia sunita en Irak, luego de la invasión angloamericana y el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein en 2003. Uno de los principales líderes de esta insurgencia fue Abu Musab al-Zarqawi, un jordano de la rama sunita del Islam que estableció, con la aquiescencia de Osama bin Laden, un plan para expulsar a las fuerzas militares occidentales de Irak (LISTER, 2014).

Con tácticas militares no convencionales asociadas a los denominados conflictos irregulares, al-Zarqawi se convirtió en jefe del entonces grupo Al Qaeda en Irak (AQI), un afiliado de la organización terrorista estructurado bajo el liderazgo del extremista saudí. Uno de los objetivos del grupo de al-Zarqawi, así como de la organización de bin Laden, era establecer un califato que iba a incluir el territorio iraquí y unir a la comunidad islámica, principalmente sunita (ZIMMERMAN, 2013).

El califato se entiende como una configuración estatal islámica, en la que ejerce dominio un gobernante supremo en términos políticos y religiosos (FUKUYAMA, 2013). Así el califato puede entenderse como un Estado islámico que es dirigido por el califa, quien debe necesariamente tener descendencia de Mohama y ser considerado un sucesor del Profeta (LIEBL, 2009). Según Napoleoni (2015), el Califato Otomano, que duró desde 1453 hasta 1924, fue uno de los más importantes y expandió hasta Europa desde el poder de los sultanes turcos. En el presente artículo, cuando hablamos de califato nos referimos a una configuración estatal que iba a trascender las fronteras actuales de los países del Oriente Medio.

Para cumplir con un objetivo tan amplio de restablecer el califato, AQI había invertido en la tensión entre las ramas sunitas y chiitas de la población iraquí. Aunque son minoritarios (30%), los sunitas siempre han estado vinculados al poder, ya sea en el régimen monárquico o en la dictadura de Saddam Hussein (POLK, 2006). Los chiitas (60%), a su vez, permanecieron ajenos a las posiciones de poder de mando en la burocracia secular, así como en las corporaciones militares. Desde la intervención angloamericana en 2003, hubo una reconfiguración de estas fuerzas, los chiitas en ese entonces controlaban las posiciones más importantes del primer gobierno post-Saddam (MABON; ROYLE, 2017).

Este cambio en la geometría interna del poder en el país fue más allá, y en 2004 las conocidas “leyes Bremmer”<sup>2</sup> decretaron la desmovilización del ejército iraquí, incluida la llamada Guardia Republicana, y pusieron en la clandestinidad al antiguo partido de apoyo al régimen, el Partido Baath, de matiz secular. Dichas normas, establecidas por un agente ajeno al contexto iraquí, produjeron una grave crisis, ya que los elementos sunitas vinculados a Saddam –burócratas, políticos y militares– fueron considerados enemigos del eventual nuevo Irak que iba a surgir con el apoyo de Washington. Rápidamente en el país se deterioró sus fuerzas militares y policiales, con daños a la seguridad pública.

Pero lo más importante fue el resentimiento que se creó por la nítida separación de los sunitas en la configuración de Irak cuando se libertó del régimen autoritario de la familia

2 En referencia al primer administrador norteamericano en Irak tras la intervención el diplomático Paul Bremmer.

Hussein. Los chiitas, así como parte de los kurdos<sup>3</sup>, accedieron a posiciones de liderazgo en el país y establecieron un dominio en las fuerzas de seguridad, que iban a ser creadas y entrenadas por los oficiales estadounidenses. En este contexto, los sunitas fueron peyorativamente considerados como la antigua clase dominante asociada al régimen de Saddam y, debido a sus limitaciones cuantitativas y un boicot, no pudieron ganar el cargo de primer ministro en las primeras elecciones parlamentarias del país tras la invasión realizada en 2005 (KATZMAN; HUMUD, 2016).

Fue precisamente a partir de esta coyuntura que al-Zarqawi estructuró una estrategia de desestabilización del régimen chiita asociada con las fuerzas militares norteamericanas. La insurgencia fue promovida principalmente por grupos y milicias sunitas, muchas de ellas vinculadas al AQI. La violencia sectaria y contra las fuerzas de ocupación alcanzó su punto máximo en 2006 y gran parte de 2007, cuando técnicamente hubo una guerra civil en territorio iraquí (KAGAN, 2007; PETRAEUS, 2007).

En algunas partes del país, al principio tuvo lugar una exitosa alianza entre grupos insurgentes sunitas y líderes tribales contra las fuerzas militares estadounidenses. Esto significó, en términos prácticos, que AQI comenzó a establecer ciertas zonas de influencia y, en última instancia, mantuvo el control de pueblos, distritos e incluso ciudades. El caso más emblemático fue el dominio de gran parte de las ciudades y pueblos de la provincia de Anbar, cuya capital, la ciudad de Ramadí, pasó a ser controlada por los insurgentes del EIIL en mayo de 2015 y que, en diciembre del mismo año, fue reanudada por el gobierno iraquí. Esta provincia, mayoritariamente sunita, representó el 30% de las bajas militares estadounidenses entre 2003 y 2011, el período de la guerra contra Irak (IRAQ..., 2015).

Geográficamente, la insurgencia se centró en el llamado “triángulo sunita”, una vasta región de Irak que comprende Mosul en el norte, Rutbah en el oeste y Bagdad en el este. Esta es una importante área territorial que alberga a gran parte de los sunitas iraquíes, lo que les ha proporcionado a los grupos insurgentes establecer zonas de influencia y de apoyo popular, además de establecer importantes puntos logísticos en un intento de derrocar al gobierno dominado por los chiitas y con apoyo de la presencia militar norteamericana (AL-JABOURI; JENSEN, 2012).

Al-Zarqawi murió en un ataque aéreo de Estados Unidos, a principios de junio de 2006, en la ciudad de Baqubah, por lo que no fue testigo del cumplimiento ni de su objetivo de establecer el califato. Al lado del cuerpo del líder insurgente había una hoja con un dibujo con forma de figuras geométricas y anotaciones asociadas con flechas que indicaban posiciones (LEWIS, 2014a; ROGGIO, 2014). Esto era un mapa que revelaba la gran estrategia del jordano para derrocar al régimen iraquí. Fundamental para comprender la guerra civil iraquí, el mapa llegó a ser conocido como el “Cinturón de Bagdad” y presentaba, según al-Zarqawi, el plan para establecer el califato desde la capital iraquí.

Más precisamente, había cinco “cinturones” o sectores que rodeaban Bagdad: 1) el meridional, que abarcaba las provincias de Babil y Diyala; 2) el occidental, que incluía la provincia de Anbar y el área de Thar Thar; 3) el cinturón del norte que incluía la provincia de Salah-ad-Din; 4) el “cinturón de Diyala” con las ciudades de Baqubah y Khadis; y 5) el oriental, que abarca las zonas rurales al este de Bagdad (LEWIS, 2014; ROGGIO, 2014a). Estos sectores revelan una

3 Cabe señalar que los kurdos están caracterizados esencialmente por su particularidad como un grupo étnico-lingüístico, pero no como un segmento religioso, por ejemplo, del Islam. Según una encuesta realizada en 2014 por el *Pew Research Center*, el 98% de los kurdos iraquíes se declararon sunitas y solo el 2% se identificaron como chiitas. En Irak, este grupo concentra su presencia en la llamada Región del Kurdistán, autónoma y con gobierno propio, una de las más desarrolladas de Irak, pero aún subordinada en muchos aspectos al gobierno federal iraquí (MARCUS, 2007). Los kurdos también están dispersos como minoría en varios países de la región, como Siria, Irán y Turquía.

estrategia de ocupación del territorio y formación de zonas de influencia capaces de desgastar, desde el exterior hacia el interior, todo el aparato administrativo y militar concentrado en la capital del país. Todas estas áreas que abarcan los cinturones de Bagdad se convirtieron en las más letales y violentas durante la insurgencia (DAMIN, 2016).

Desde el control de provincias, ciudades, pueblos y distritos urbanos, la estrategia era precisamente ofrecer bases logísticas para la ocurrencia de ataques terroristas en Bagdad y, así, disminuir gradualmente la legitimidad del régimen fundamentado en presencia de las fuerzas militares norteamericanas. Por lo tanto, la estrategia se basó claramente en la necesidad de tener un control territorial anterior a la conquista de la capital del país.

Por ejemplo, la dominación de Anbar por los insurgentes pudo facilitar el control de una gran red de carreteras que era extremadamente funcional para el movimiento de los insurgentes extranjeros, ya que esta provincia se encuentra limitada con Siria y Jordania. Como señala Kagan (2007), los miembros del AQI han establecido líneas de comunicación entre las principales ciudades de Anbar, la insurgencia que se infiltró en los distritos de Bagdad y también de Mosul.

Dyjala a su vez también estaba controlada por milicias sunitas formadas por ex miembros del Partido Baath, hasta el punto de que al-Zarqawi designó a la provincia como la capital del califato islámico que era perseguido por su organización (KAGAN, 2007). Similar a lo ocurrido en Anbar, la posición geográfica de Dyjala, después de controlada por los insurgentes, posibilitaba rutas para que los militantes ingresaran fácilmente al área metropolitana de Bagdad y cometieran actos terroristas contra las fuerzas de ocupación y las comunidades chiitas.

Así el mapa de al-Zarqawi es extremadamente importante, pues señala el control del territorio como un requisito previo para alcanzar el califato. A pesar de que durante unos meses fue muy elevada la violencia contra militares y civiles registrada en Bagdad, AQI nunca pudo controlar la capital y su dominio sobre los cinturones no pudo durar mucho.

En 2007, con la guerra prácticamente “perdida”, Estados Unidos promovió un cambio en su estrategia de conflicto. Washington tardíamente se dio cuenta de que la estrategia de los grupos insurgentes, ya sean sunitas o incluso chiitas, se centraba precisamente en adquirir *status* de soberano de los territorios, imponiendo temor a los civiles, homicidios contra grupos étnicos rivales y promoción de alianzas con líderes tribales locales. Estas medidas pudieron orientar la conquista de Bagdad y el derrocamiento del gobierno iraquí con la proclamación del califato bajo la ley islámica.

Para contener el avance principalmente del AQI, Estados Unidos comenzó a implementar tácticas de contrainsurgencia. Entre las medidas, a principios de 2007, el presidente George W. Bush ordenó el envío de 20.000 nuevos militares en Irak. La mayor parte de este contingente se distribuyó entre Bagdad y sus provincias más cercanas, no por casualidad los “cinturones” demarcados por al-Zarqawi. Este aumento en el número de militares se conoció como el *Surge*, que obtuvo sus resultados con la reducción de la violencia en el país porque se utilizó principalmente para la protección de los civiles iraquíes.

Esta mayor presencia de tropas norteamericanas en las comunidades pudo garantizar que el AQI ya no tomaría el control de los territorios e impondría sus tácticas brutales, lo que hizo posible construir alianzas con los *jeques* sunitas locales contra el dominio de grupos insurgentes en las provincias que limitan con la capital del país: este fue el origen del llamado “Despertar Sunita” (*Sunni Awakening*). El propósito del artículo no es detallar esta nueva estrategia de Estados

Unidos, sino señalar que ha funcionado, pues los grupos insurgentes fueron neutralizados casi por completo en el tercer semestre de 2007, como lo demuestra el descenso muy significativo de muertes de civiles, de ataques terroristas y de bajas militares tanto de Estados Unidos como de las Fuerzas de Seguridad de Irak.

Cabe señalar el hecho de que cuando AQI perdió el control del territorio, siendo expulsado de pueblos, distritos y ciudades, el grupo terminó neutralizado por la estrategia de contrainsurgencia dirigida por el general David Petraeus. Sin ningún control territorial y con las tropas norteamericanas asumiendo el objetivo de proteger a los civiles, los grupos insurgentes vieron perjudicados sus esfuerzos por derrocar al régimen establecido en Bagdad caracterizado por la ocupación por parte de los chiitas de los puestos clave dentro del gobierno.

Entonces estos grupos fueron evacuados de la logística, de los recursos para financiar sus actividades mediante la recaudación de tasas e impuestos de las poblaciones locales, y sus principales líderes fueron cazados y asesinados. Después de 2007, en Irak se pudo vivir momentos de aparente conciliación y un gobierno supuestamente estable. Sin embargo, la estrategia urbana de al-Zarqawi iba a resurgir años después de la retirada de las tropas norteamericanas de combate de Irak a fines de 2011.

### 3 EIIL y el control de ciudades

Hoy lo que en el sistema internacional se conoce como el Estado Islámico de Irak y el Levante es el producto de una transformación en la escena yihadista iraquí tras la desarticulación del AQI a fines de 2007.

El yihadismo, según plantea Napoleoni (2015, p. 97), nace después de la muerte del Profeta Mahoma y fue “el fruto del refinamiento de los ensayos del Corán y el Profeta”. La yihad tiene dos dimensiones, la “más grande”, que sería dirigida hacia la espiritualidad de cada musulmán, y la “menor”, “la lucha material contra un enemigo”. De acuerdo a Napoleoni (2015, p. 97), la “yihad menor” está vinculada a la noción de soberanía y como instrumento “para proteger a la comunidad de fieles”. Dentro de un califato, le corresponde al líder supremo, el califa, reclutar fieles para participar en la yihad (NANCE, 2016).

Entre los analistas civiles y militares, hay una comprensión generalizada de que el EIIL es una especie de organización sucesora de AQI, surgido de los escombros del grupo de al-Zarqawi. También es la opinión oficial defendida por la administración demócrata de Barack Obama (EARNEST, 2014). Un alto puesto del gobierno incluso escribió que el EIIL “[...] es el verdadero heredero del legado de Osama bin Laden” (TSANG, 2014, p. 1, nuestra traducción).

El resurgimiento de AQI tuvo lugar con mayor fuerza en 2012, no por casualidad después de la retirada de casi todo el contingente norteamericano que se mantenía en Irak. Desde ese entonces, la organización ha realizado algunos cambios en el nombre que pasó de AQI para Estado Islámico de Irak, después para Estado Islámico de Irak y el Levante (principios de 2013) hasta que finalmente se declaró Estado Islámico (finales de junio de 2014).

Además del vacío militar provocado por la retirada norteamericana de Irak a fines de 2011, EIIL se ha beneficiado una vez más de la disputa política interna entre chiitas y sunitas. El gobierno del primer ministro Nouri Kamel al-Maliki, que había sido elegido en 2006 y reelegido en 2010, pasó a excluir deliberadamente a los sunitas del gobierno del país. Por ejemplo, uno de los vicepresidentes, Tariq

al-Hashemi, fue destituido y sentenciado *in absentia* a muerte bajo la acusación de que estaba apoyando a grupos terroristas nacionales (SULLIVAN, 2013). El vice era sunita y tuvo que huir a Turquía.

El gobierno de Maliki también fue extremadamente autoritario en respuesta a las manifestaciones populares sunitas que estallaron en 2013 en las provincias de las regiones Norte y Oeste del país. El primer ministro chiita utilizó las Fuerzas de Seguridad de Irak para reprimir las protestas sunitas, produciendo centenas de muertos y heridos. Con este tipo de actitud, en su gobierno aceleró un proceso de pérdida de legitimidad, que abrió el camino para un mayor fortalecimiento de los grupos insurgentes sunitas, de los cuales, EIIL fue el principal.

En ámbito regional, algunos eventos de la llamada Primavera Árabe en 2013 también influyeron en este regreso de AQI, pero ahora de otra manera. Además de no producir regímenes poliárquicos estables –aunque se puede decir que Túnez sería una especie de excepción, a pesar de precaria–, la Primavera ha desestabilizado a los gobiernos autoritarios en países importantes como Egipto, Libia y Siria, que pasaron a convivir con un conflicto intenso por la soberanía del territorio.

De estos casos, el sirio es especialmente importante para el tema de nuestro artículo, puesto que las facciones de la organización Jabhat al-Nusra<sup>4</sup>, considerada una afiliada del núcleo paquistaní de Al Qaeda, desertaron para formar, junto con los insurgentes iraquíes, lo que se conoció como el Estado Islámico de Irak y el Levante (ZIMMERMAN, 2013). La degradación de las capacidades estatales de la casa alaouita siria de Bashar al-Assad, cuyo resultado fue una guerra civil que todavía sigue en curso, ha llevado a la creación de una organización fuertemente arraigada en las áreas sunitas en Siria e Irak, dos países fronterizos. El objetivo final del grupo sería establecer un califato a partir de la desintegración de las fronteras de Oriente Medio y, por lo tanto, la consiguiente destrucción de los regímenes establecidos actualmente.

En el segundo semestre de 2013, con la fragmentación de la soberanía del estado sirio, ya se diagnosticaba una fuerte presencia del aún llamado Estado Islámico de Irak en el norte de Siria, en varias ciudades y pueblos rurales. Al-Tamimi (2013), por ejemplo, documenta por medio de fotos la presencia de la bandera típica de los extremistas en varias ciudades sirias. En muchos locales, y al mismo tiempo, se narran manifestaciones en contra de la presencia de elementos del Estado Islámico de Irak, y hubo cierta resistencia de la población con respecto a sus métodos de actuación.

Durante meses, Jabhat al-Nusra y el Estado Islámico de Irak (EII) han luchado juntos contra las fuerzas militares regulares de Assad. Esta relación, sin embargo, se deterioró con el tiempo, según los hechos narrados por Al-Tamimi (2014). En abril de 2013, el líder del EII, al-Baghdadi, propuso una fusión entre su grupo con sede en Irak y al-Nusra que delimita con Siria. Cabe destacar que esta propuesta denota un intento de internacionalizar la operación del grupo iraquí sunita. En este contexto fue precisamente que al-Baghdadi cambió el nombre de su grupo al Estado Islámico de Irak y el Levante, reuniendo a líderes y militantes de Al-Nusra.

En al-Nusra, sin embargo, este movimiento no fue bien recibido. El grupo yihadista fue creado a principios de 2012, y su principal liderazgo, Abu Mohammed al-Jowlani, no estuvo de acuerdo con la unión con los yihadistas iraquíes, dejando espacio para la división entre las dos organizaciones (AL-TAMIMI, 2014). En un acto de gran simbolismo, el líder de Al-Nusra renovó su *bay'ah* (juramento de lealtad) al núcleo de Al Qaeda, dirigido por emir Ayman al-Zawahiri,

4 Este grupo también pasó a ser conocido como el Frente Nusra o el Frente al-Nusra.

convirtiéndose en una organización afiliada de Al Qaeda en Siria. En julio de 2013, esta división entre los dos grupos ya estaba clara.

Este proceso muestra que el EIIL al principio necesitaba compartir el poder con otros grupos yihadistas, para después controlar por su cuenta el vasto territorio, que había dominado entre 2014 y 2015 en la parte este de Siria. El caso de la ciudad de Raqqa, considerada la capital del califato, es paradigmático a este respecto.

La ciudad fue capturada por Abu Sa`ad al-Hadrami en marzo de 2013, y en julio de ese mismo año hubo una simbiosis entre Al-Nusra y el EII con respecto a la administración de la ciudad. Con la carta del emir de Al Qaeda en la segunda mitad de 2013, en que se planteaba una distinción entre Al-Nusra y el EII, al-Hadrami y sus partidarios se retiran de Raqqa y migran a Tabqa, y vuelven a la ciudad en septiembre ahora bajo la nominación única de Jabah Al-Nusra (AL-TAMIMI, 2014).

Se considera que solamente en enero de 2014 el EIIL asumió la soberanía de Raqqa después de meses de intensas disputas con otros grupos por el control de la ciudad. Otros municipios y pueblos en el norte de Siria y cerca de Alepo también capitularon al EIIL en los primeros meses de 2014. Según plantea Al-Tamimi (2014), establecer la soberanía definitiva sobre los territorios sería una característica básica y distintiva de la organización.

[...] a pesar del alcance político del EIIL, el grupo enfrenta un problema fundamental al lidiar con otras facciones rebeldes y así consolidar el control político. Esto se debe en parte a que el EIIL ya se considera a sí mismo no solo como un “grupo” o “facción” como otros rebeldes, sino como un “estado” que tiene la prerrogativa de gobernar a todos los demás. Por lo tanto, EIIL es inherentemente reacio a compartir el poder y a menudo adopta un enfoque particularmente brutal en el manejo con otras facciones rebeldes. (AL-TAMIMI, 2014, p. 8, nuestra traducción)

La cuestión que se plantea aquí es básica: la necesidad de que un Estado tenga determinado territorio bajo su control. El control del territorio viene acompañado de la cuestión de la legitimidad interna para que se pueda establecer un régimen. Esta oportunidad para el EIIL surgió por primera vez en Siria. Como enfatizó Napoleoni (2015, p. 84, nuestra traducción), esta “migración a Siria fue su último cartucho en la lucha por la supervivencia”, ya que “a fines de 2010, el Estado Islámico de Irak estaba al borde de la extinción”.

En enero de 2014, además de haber marcado el dominio del EIIL sobre Raqqa, también logró conquistas territoriales en Irak. Falluya, una ciudad importante en el triángulo sunita iraquí, también pasó a estar bajo el control de los combatientes del califato. Se puede decir que fue una de las primeras conquistas territoriales efectivas del EIIL en Irak, lo que ocurrió meses antes de la proclamación del califato. Falluya es una ciudad ubicada en la provincia de Anbar aproximadamente 70 kilómetros de Bagdad, formando así parte del cinturón de la capital.

El histórico de Falluya, en la posintervención norteamericana en 2003, es de una región donde los grupos insurgentes sunitas recibieron apoyo de la población y de los líderes tribales. Los conflictos entre las fuerzas insurgentes y los militares norteamericanos fueron intensos durante la guerra, ya que AQI obtuvo un importante apoyo logístico en la ciudad para atacar



a Bagdad, además, impuso sus propias reglas a las comunidades locales. En la llamada segunda batalla de Falluya, que había ocurrido entre noviembre y diciembre de 2004, a modo de ejemplo, se asesinaron a 95 militares en un intento de expulsar a los extremistas de la región (BYERS, 2007). Poco después, esta ciudad fue liberada por las fuerzas de ocupación occidentales, pero fue una de las primeras ciudades en ser recapturadas por los insurgentes sunitas, ahora agrupados en el EIIL.

Cabe señalar que en los primeros meses de 2014, a pesar del avance del EIIL en Siria e Irak, el califato aún no se había proclamado. Hoy la estrategia de al-Baghdadi parece clara: obtener el control territorial para después proclamar el califato. Y el anuncio de la proclamación del califato fue posible gracias a la ofensiva de la organización en junio de 2014, particularmente en Irak.

Mosul, la segunda ciudad iraquí más poblada y mayoritariamente sunita, fue capturada por los extremistas el 10 de junio. Además de su capitulación, han ocurrido otras victorias militares del EIIL con el control de ciudades, entre otras, como Ryaad, Hawija, Karma, Rabia, Rawah, Ruthbah y Walled en el mismo mes, así como Sinjar y Bashiqa en agosto, e Hit y Al Wafa en octubre de 2014. Sin embargo, fue por medio de la conquista de Mosul que el Occidente se dio cuenta de lo que estaba sucediendo en Irak, es decir, del regreso de la insurgencia después de que supuestamente la desmantelara a fines de la década de 2000 (LEWIS, 2014b).

La caída de Mosul mostró la fragilidad de las capacidades estatales de Irak, particularmente sus fuerzas de seguridad. La ciudad pereció ante el EIIL sin ninguna resistencia sustancial, a pesar de la existencia de los regimientos iraquíes en la región. Según Cockburn (2015), el EIIL intentó capturar la ciudad con unos 1.300 miembros, mientras que las fuerzas iraquíes –ejército, policiales federales y locales– totalizaron 60.000. Pero esta extrema ventaja numérica era solo teórica porque:

Era tal la corrupción prevaleciente en las fuerzas de seguridad iraquíes que solo uno de cada tres elementos se encontraba presente en Mosul y el resto pagaba la mitad de su salario a sus oficiales para tener licencia permanente. (COCKBURN, 2015, p. 29)

No es casualidad que el asalto de EIIL comienza el 6 de junio y cuatro días después la organización proclamó una importante victoria militar. Un día antes de que los extremistas pusieran definitivamente la bandera del Estado Islámico, tres generales de la sede de Mosul huyeron en helicóptero hacia la región del Kurdistán, lo que indica que la ciudad ya no podría ser recuperada por las fuerzas regulares iraquíes (COCKBURN, 2015).

Las conquistas de Mosul y Raqqa se convirtieron en los grandes logros del grupo, influyendo decisivamente en la proclamación del califato a fines de junio de 2014. Esto es porque, desde la perspectiva de MCFate (2015), las crecientes conquistas territoriales en el primer semestre de 2014, resultado de un proceso de infiltración en curso en Siria e Irak, han producido lo que la autora califica acertadamente como “califato físico”. Cabe señalar que no es por casualidad que la organización proclamara su “Estado” solo después de convertirse en soberana de ciertas áreas habitadas de la región.

En este sentido, el EIIL pasa a utilizar el control sobre las ciudades como un recurso de poder, lo que le proporciona las condiciones básicas para legitimarse entre las poblaciones de Irak y Siria. Al centrarse en las periferias de las grandes ciudades también ha alentado el sectarismo entre los sunitas y chiitas, la apuesta de la organización por imponer su legitimidad y poder de mando. Hubo todavía una estrategia de debilitar el control del estado iraquí en los centros urbanos

capitulando distritos y sus cercanías. Al final, los edificios del gobierno, como lo atestigua el caso de Mosul, se transformaron en espacios burocráticos de la organización.

Tras la dominación propiamente militar de las ciudades, se siguió un esfuerzo burocrático que buscó institucionalizar el poder de la organización. El EIIL se ha dotado de un método de institucionalización en áreas urbanas, que componía por ejemplo de nombrar administradores locales, crear gobiernos, adoptar *sharia* y el consiguiente establecer tribunales, recaudar impuestos y reclutar nuevos soldados para el califato. Por lo tanto, al detener el monopolio bajo el uso de la fuerza, el EIIL también se impone como la estructura administrativa soberana. Según los abundantes registros de Al-Tamimi (2015a, 2015b), en Mosul la organización creó departamentos para regular la vida cotidiana de las personas, suprimiendo cualquier mención de la “República de Irak” y reemplazándola por el “Estado Islámico”.

El control de EIIL sobre las ciudades también resolvió, al menos en parte, el problema de financiación de sus acciones. En Mosul, por ejemplo, saquearon millones de dólares del banco de la ciudad. Y las tasas e impuestos se recaudaban regularmente en docenas de ciudades dominadas por los extremistas. Además, en muchos casos el grupo comenzó a controlar refinerías y pozos de petróleo, lo que promovió la práctica de venta de petróleo y combustible en el llamado “mercado negro”. En noviembre de 2015, por ejemplo, cientos de petroleros del EIIL fueron destruidos por la fuerza aérea rusa en Siria.

La captura de ciudades también les proporcionó a los insurgentes armas y municiones. Citando nuevamente el caso de Mosul, tras su caída, se presenciaron desfiles militares en que los soldados del califato desfilaron en tanques de guerra y vehículos blindados de origen norteamericana y que fueron utilizados por el Ejército de Irak. El avance del grupo en las ciudades de Siria también ha permitido al EIIL apropiarse de las armas del régimen de Assad.

El control de las ciudades también potenció la propaganda del EIIL. La organización utilizó sus victorias militares para dar a conocer la existencia de un califato tangible, iniciado en Siria e Irak, para seducir a nuevos *yihadistas*, incluso de países europeos, para unirse a las filas del EIIL. En julio de 2014, pasó a circular Dabiq, la revista digital oficial del grupo.

El patrón de dominio del EIIL en los centros urbanos ha obstaculizado en gran medida su combate por la coalición, que a partir de agosto de 2014 comenzó a lanzar ataques aéreos contra el grupo. Las limitaciones de la acción eran evidentes, ya que bombardear directamente los centros urbanos controlados por la organización significó producir efectos adversos como la muerte de civiles. La propia diferencia entre combatientes y no combatientes, típica de los conflictos regulares, no se produjo en las ciudades controladas por el EIIL, ya que, por ejemplo, los extremistas se mezclaban con los no combatientes.

Una de las características del EIIL es que se ha convertido en una organización predominantemente urbana, disputando la soberanía sobre ciertos territorios con los gobiernos sirio e iraquí. Y en las diversas ciudades que ha controlado entre 2014 y 2015, el grupo se convirtió en el soberano hobbesiano imponiendo sus instituciones a la población local. De esta realidad provienen en su mayoría las dificultades que surgen para la liberación de estos territorios urbanos bajo el control de los militantes del califato.

El uso del poder aéreo tenía límites claros, pues las externalidades negativas, como las muertes de civiles, ocurrieron durante los bombardeos en áreas densamente pobladas, por ejemplo en Mosul. Esto significaba que la liberación de las ciudades dependía de una lucha terrestre, con

tropas terrestres que avanzaban de casa en casa. No es por casualidad que las fuerzas de seguridad iraquíes hayan tardado casi nueve meses en declarar Mosul libre del EIIL. Sin tropas en el territorio y con base únicamente en los recursos de ataques aéreos, difícilmente se podría quitar las ciudades de las manos del grupo insurgente, aunque el poder aéreo se mostró fundamental en la interrupción de las rutas logísticas del grupo dentro de Siria e Irak. Los bombardeos por sí solo no derrotaron a la organización, sin embargo, debilitaron su control sobre territorios, ciudades, distritos y áreas rurales, control que iba a perder por completo a fines de 2017.

#### **4 Consideraciones finales**

Como se ha planteado a lo largo del texto, el EIIL utilizó una estrategia urbana de conquistas para institucionalizar su presencia en Siria, especialmente en Irak, y lograr el objetivo principal del grupo: la formación de un califato transnacional desde la degradación de fronteras actuales de los estados del Oriente Medio.

Sin embargo, el “califato físico” ha entrado en una crisis, y actualmente es solo un deseo de los insurgentes restantes como resultado de las continuas derrotas militares en 2017. El califa se encuentra en un lugar incierto, y sus “guerreros” ya no exhiben ningún ímpetu expansionista y ofensivo en Irak y Siria. Sus ciudades más lucrativas, Mosul y Raqqa, fueron retomadas por las fuerzas oficiales en julio y octubre, respectivamente. A fines de noviembre, el grupo perdió el control de su última ciudad, Rawa, en Irak.

Por último, el 7 de diciembre de 2017, Rusia declaró que Siria estaba libre del gobierno del EIIL, y dos días, Bagdad también anunció que el territorio iraquí estaba completamente liberado de la dominación territorial de la organización sobre sus ciudades. El EIIL ha sucumbido a la pérdida de sus territorios conquistados por la fuerza y contra los gobiernos establecidos de Irak y Siria. Esto por supuesto no significa la desaparición completa del grupo insurgente, pero es una victoria contra el establecimiento de un califato con base en la perversión de la interpretación religiosa y en la violencia. Desde la pérdida de sus territorios, EIIL ha cambiado sus prácticas, volviendo a los ataques terroristas sectarios con artefactos explosivos improvisados en los centros urbanos iraquíes.

## Referencias

AL-JABOURI, N. A.; JENSEN, S. The Iraqi and AQI roles in the Sunni Awakening. **Prism**, Washington, DC, v. 2, n. 1, p. 3-18, 2012.

AL-TAMINI, A. J. Al Qaeda Expands into Northern Syria. **Middle East Forum**, Philadelphia, 18 July, 2013. Disponible en: <https://bit.ly/2ZK03Dg>. Accedido en: 15 oct. 2015.

AL-TAMIMI, A. J. The dawn of the Islamic State of Iraq and ash-Sham. **Current Trends in Islamist Ideology**, Washington, DC, v. 16, p. 5-15, 2014.

AL-TAMIMI, A. J. Aspects of Islamic State (IS) Administration in Ninawa Province: Part I. **Aymenn Jawad Al-Tamimi**, [S. l.], 17 Jan. 2015a. Disponible en: <https://bit.ly/1fhI3sB>. Accedido en: 10 oct. 2015.

AL-TAMIMI, A. J. Aspects of Islamic State (IS) Administration in Ninawa Province: Part II. **Aymenn Jawad Al-Tamimi**, [S. l.], 20 Jan. 2015b. Disponible en: <https://bit.ly/2NpqUUb>. Accedido en: 10 oct. 2015.

BYERS, M. **A Lei da Guerra**: direito internacional e conflito armado. Rio de Janeiro: Record, 2007.

COCKBURN, P. **Isis**: el retorno de la yihad. Buenos Aires: Ariel, 2015.

DAMIN, C. J. Violência e baixas militares norte-americanas na Guerra do Iraque (2003-2011). **Revista de Estudos Internacionais**, João Pessoa, v. 7, n. 2, p. 148-170, 2016. Disponible en: <https://bit.ly/2RwllQY>. Accedido en: 25 jun. 2019.

EARNEST, J. Press Briefing by Press Secretary Josh Earnest. **The White House**, Washington, DC, 11 Sept. 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2J5SX5z>. Accedido en: 15 abr. 2015.

FUKUYAMA, F. **As origens da ordem política**: dos tempos pré-humanos até a Revolução Francesa. Rio de Janeiro: Rocco, 2013.

HAMDAN, A. N. Breaker of Barriers? Notes on the geopolitics of the Islamic State in Iraq and Sham. **Geopolitics**, Philadelphia, v. 21, n. 3, p. 605-627, 2016. Disponible en: <https://bit.ly/2Xu4R2l>. Accedido en: 25 jun. 2019.

IRAQ Coalition Casualty Count (2003-2015). **iCasualties.org**, [S. l.], 2015. Disponible en: <http://icasualties.org/Iraq/index.aspx>. Accedido en: 12 mar. 2015.

KAGAN, F. W. **Choosing Victory**: a plan for success in Iraq. Phase I Report. Washington, DC: American Enterprise Institute, 5 Jan. 2007. A Report of the Iraq Planning Group at the American Enterprise Institute. Disponible en: <https://bit.ly/2XFuddP>. Accedido en: 25 jun. 2019.

KATZMAN, K.; HUMUD, C. E. **Iraq**: politics and governance. Washington, DC: Congressional Research Service, 9 Mar. 2016. Disponible en: <https://bit.ly/2Xs4g1b>. Accedido en: 5 oct. 2017.

LEWIS, J. D. **ISIS Battle Plan for Baghdad**. Washington, DC: ISW, 2014a. (Backgrounder June 27, 2014). Disponible en: <https://bit.ly/2Xdrk0I>. Accedido en: 25 jun. 2019.

LEWIS, J. D. The Terrorist Army Marching on Baghdad. **Wall Street Journal**, New York, 12 Jun. 2014b. Disponible en: <https://on.wsj.com/2ZRIQbn>. Accedido en: 10 oct. 2015.

LIEBL, V. The Caliphate. **Middle Eastern Studies**, Abingdon, v. 45, n. 3, p. 373-391, May 2009.

LISTER, C. **Profiling the Islamic State**. Doha: Brookings Doha Center, Nov. 2014. (Brookings Doha Center Analysis Paper, 13). Disponible en: <https://brook.gs/2nkVmiM>. Accedido en: 10 enero. 2015.

MABON, S.; ROYLE, S. **The Origins of ISIS**: the collapse of nations and revolution in the Middle East. London: I. B. Tauris, 2017.

MARCUS, A. Turkey's PKK: rise, fall, rise again? **World Policy Journal**, Durham, NC, v. 24, n. 1, p. 75-84, spring 2007.

MCFATE, J. L. **The ISIS Defense in Iraq and Syria**: countering and adaptive enemy. Washington, DC: ISW, May 2015. (Middle East Security Report, 27). Disponible en: <https://bit.ly/1Ht7Rey>. Accedido en: 10 oct. 2015.

NANCE, M. **Defeating ISIS**: who they are, how they fight, what they believe. New York: Skyhorse Publishing, 2016.

NAPOLEONI, L. **A fênix islamita**: o Estado Islâmico e a reconfiguração do Oriente Médio. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2015.

PETRAEUS, D. H. **Congressional Testimony**: report to Congress on the situation in Iraq. Washington, DC: Defense Technical Information Center, 2007. ADA473579. Disponible en: <https://bit.ly/2NccO8q>. Accedido en: 20 enero. 2015.

POLK, W. **Understanding Iraq**. New York: Harper Perennial, 2006.

ROGGIO, B. Analysis: ISIS, allies reviving 'Baghdad belts' battle plan. **Long War Journal**, [S. l.], 14 June 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2J4aWcD>. Accedido en: 25 jun. 2019.

SULLIVAN, M. **Maliki's Authoritarian Regime**. Washington, DC: ISW, Apr. 2013. (Middle East Security Report, 10). Disponible en: <https://bit.ly/2kIvmui>. Accedido en: 15 mayo 2018.

TSANG, D. To justify ISIS airstrikes, Obama using legislation he wants repealed. **PunditFact**, Washington, DC, 18 Sept. 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2Kfgxcj>. Accedido en: 16 abr. 2015.

ZIMMERMAN, K. **The Al Qaeda Network**: a new framework for defining the enemy. Washington, DC: American Enterprise Institute, Sept. 2013. Disponible en: <https://bit.ly/2ZItmpZ>. Accedido en: 6 enero. 2015.